

EL 'EVANGELIO DE BERNABÉ'

Lic. J. M. Strengholt

"Bernabé, apóstol de Jesús de Nazaret, quien también es llamado Cristo, a todos los que en la tierra desean paz y consuelo. Amados, el grande y milagroso Dios nos ha visitado los días pasados por su profeta Cristo Jesús con gran misericordia de enseñanza y milagros. (...) Por lo cual muchos son engañados por satán. Bajo el manto de piedad anuncian la doctrina más indevota, a saber, que Jesús es el Hijo de Dios... También Pablo está entre aquellos que están engañados".

Para teólogos islámicos estas palabras de apertura del llamado 'Evangelio de Bernabé' son naturalmente como un oasis después de una larga caminata en camello por el desierto. Apologetas del Islam citan gustosamente el 'Evangelio de Bernabé' en conversaciones con cristianos. Afirman que los cuatro evangelios con que comienza el Nuevo Testamento son falsificaciones, y que el 'Evangelio de Bernabé' es el verdadero evangelio.

El librito en cuestión -en mi edición tiene 273 páginas- llama a Jesús no sólo profeta, sino que también dice, que nunca fue crucificado. Además, hace decir a Jesús que después de El vendrá el más grande profeta, llamado Mahoma. Es extraño que este 'Evangelio de Bernabé' se plante una y otra vez haciendo apologética islámica, pues la prueba de que el librito fue escrito en la Edad Media, quizá en Italia o probablemente en España, ya hace tiempo que ha sido proporcionada.

Biblioteca real de Viena

El librito apareció primero en el año 1709. Fue comprado por un docto señor de Amsterdam, llamado Cranner. Más tarde vino a parar a la biblioteca real de Viena, donde aún ahora se encuentra.

El 'Evangelio de Bernabé' está escrito en italiano. El grabado de la portada dice que el monje Fray Marino lo descubrió entre los libros del Papa Sixto V (1585-1589).

Aunque este 'evangelio' está escrito en italiano, hay estudiosos que buscan el origen del mismo en España. En este 'evangelio' aparecen palabras españolas y el lenguaje italiano se parece al de un extranjero.

El Lic. J. Slomp (pastor de las "Iglesias Reformadas en los Países Bajos" es responsable de los contactos con los musulmanes residentes en los Países Bajos) ha indicado que en el 'Evangelio de Bernabé' se habla de una moneda de oro, el denario, el cual estaba dividido en 60 minuti. Esta moneda se deriva o procede del portamonedas visigodo español.

El Lic. Slomp "espera y ora que (...) los ojos de

muchos sean abiertos a la verdad de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, y a la falsa naturaleza y doctrina de este llamado 'Evangelio de Bernabé'". Esta declaración la hizo en 1975.

Producto de la Edad Media

Pruebas para la tesis de que el 'Evangelio de Bernabé' es un producto de la Edad Media están al alcance de la mano. Así, en dicho 'evangelio', Jesús habla acerca del año jubilar, el cual tiene lugar cada 100 años.

Evidentemente el escritor de ese 'evangelio' confunde el año jubilar judío, el cual se celebra cada 50 años, con el año jubilar que en el año 1300 fue establecido por el Papa Bonifacio VIII, quien quiso que tuviera lugar cada 100 años. El escritor italiano Dante vivió al principio del siglo XIV. ¡Es chocante que Jesús en el 'Evangelio de Bernabé' cite muchas veces literalmente las obras de Dante!

Este 'evangelio' da descripciones detalladas del cielo y del infierno. Los siete círculos del infierno y los nueve cielos de los que habla este 'evangelio', provienen directamente del 'Inferno' de Dante.

De otras muchas maneras la sociedad medieval se transparenta en el 'Evangelio de Bernabé'. Las románticas descripciones de la época de verano en los campos y colinas encajan más en Europa que en el fuerte calor de Palestina. María, Marta y Lázaro son presentados por ese 'evangelio' como soberanos feudales que tenían en propiedad pueblos enteros. Esta clase de posesiones nunca las conoció Israel, pero si nos recuerdan los terratenientes europeos de la Edad Media.

Grandes terratenientes

El 'Evangelio de Bernabé' habla de vasallos que deben apartar una parte de su cosecha para su señor. En la época del Señor Jesús no existía este sistema. Entonces trabajaban jornaleros diarios por un salario normal en el campo de los grandes terratenientes.

Además, dos señores enamorados se baten en duelo por una señora, un asunto judicial es

celebrado de manera auténticamente medieval y el vino es conservado no en odres sino en toneles. Ese 'evangelio' contiene aun muchas más incongruencias de estas. Por ejemplo, resulta gracioso cuando nos fijamos en el nulo conocimiento del autor en torno al mapa de Palestina. Según el escritor de dicho 'evangelio', él fue un fiel seguidor de Jesús; el cual, por consiguiente, ¡debía saber algo acerca de Tierra Santa!

Pero nada más lejos de la verdad. Jesús y sus discípulos fueron en una ocasión por barco a Nazaret junto al Lago de Galilea. Después de haber sido retenidos en el Lago por una tormenta, arribaron al puerto (¡I) de Nazaret.

"A continuación, desde Nazaret el Señor y sus discípulos subieron hacia Capernaum", dice el autor del 'Evangelio de Bernabé'. Pero debía haberlo descrito exactamente al revés, pues, de Nazaret a Capernaum lo que uno hace es descender, no subir.

Un convertido al Islam, o un musulmán enfadado

El escritor del 'Evangelio de Bernabé' fue probablemente una persona medieval que se había convertido al Islam. Su romance, al que injustamente llamó 'evangelio', pretende apoyar los dogmas centrales del Islam. El autor también puede haber sido un musulmán enfadado que con este librito se quería vengar de la inquisición española o de la reconquista, es decir, de la expulsión de los musulmanes de España por los cristianos en el siglo XVI.

Por sus equivocaciones en los detalles, es evidente que el escritor del 'Evangelio de Bernabé' no conocía muy bien la Biblia; pero tampoco conocía bien el Islam, según las grandes contradicciones entre su librito y el Islam. Según ese 'evangelio', María tuvo a Jesús en un parto sin dolor; pero El Corán dice, que los dolores de parto le causaron a María tal dolor que, empujada hacia el tronco de una palmera, exclamó, que quería morir (cf. Sura19:23).

Con otro ejemplo es bastante. En El Corán varias veces se le llama a Jesús: "el Mesías". Pero, en el 'Evangelio de Bernabé', Jesús dice una y otra vez: "Yo no soy el Mesías". Ciertamente, según ese 'evangelio', Jesús es el Cristo. En consecuencia, es evidente que 'Bernabé' no comprende que la palabra griega "Cristo" y la hebrea "Mesías" son idénticas, pues ambas significan "Ungido".